

lo alto y al final, entre erupciones del Rioja y exhalaciones mal olorosas de averiadas viandas se discursó un pequinín ensalzando las ventajas que proporcionaba Cucala á los que tenían la desgracia de caer entre sus negras garras.

Algunos obreros berraron péalimas odas contra la libertad y extasiados ante sus *Asumanarios* protectores se permitieron el lujo de reírse satisfechos y de enovrar el espinazo más gozosos aún.

El amigo que nos dá esta noticia no nos dice si algún obrero *banqueteador* ha fallecido hasta ahora de indigestión, pero nosotros esperamos que esta noticia venga cuando menos la esperemos que e- ta sobre sa sabido que esos banquetes originan los cólicos más fulminantes que pueden darse en estómagos místicos.

De Lórida.— Hemos recibido la siguiente carta que con gusto insertamos. Compañeros de TIERRA.— Salud: Nuestro compañero Montañola se halla preso é incommunicado. Su delito, como vulgarmente decimos, ha sido el de repartir las hojas del Manifiesto Antielectoral. ¡Horror! Si los antisolidarios y nuestros benditos ministros del Señor se enteran de lo ocurrido, (que no se enterarán), se les pondrá la piel de gallina, por aquello de «Cuando la cara del vecino veas quemar...» y es que aplico el adagio porque ya hemos perdido la cuenta del número de hojas y manifiestos que ellos han tenido á bien dar á luz.

¿Cómo no los prenden? ¿Útil comento. ¿Habla la bellaquería en nombre de tal ó cual partido? Bueno, que hable. ¿Chilla la estupidez por boca de cualquier máscara religiosa? Bueno, que chillen. ¿Es la razón quien hace uso de la palabra? El asunto cambia totalmente de aspecto. La lógica tal como la entienden nuestros pastores púlicos, es inhumana, subversiva y pecaminosa y todos cuantos malos calificativos puedan aplicársele. Por eso, por el saneamiento, por el bienestar de los detritus sociales, conviene amordazarla, aprisionarla, extinguir.

¡Guerra á la verdad! Duro con los anarquistas, señores moralizadores.— Nella.

Correspondencia administrativa

Tampa.— Grupo «Tierra y Libertad». Dieron por las 4 libras 111.10 pesetas; anotamos por paquetes 102.45 y 8.65 como donativo. Libos.— L. A. Recibimos 1,00; por suscripción, 0,80 y 0,20 como donativo. Vigo.— F. L. Idem 4,00; por números, 1,75; como donativo, 0,75; para el extraordinario, 0,75 y 0,75 para folletos que irán. San Felú de Guixols.— J. P. Idem 17,05; por paquetes, 6,55; para el extraordinario, 0,45; como donativo, 0,35; para F. 6,00; para «Salud y Fuerzas», 1,60 y 2,10 por las hojas remitidas por Antich. Olivenza.— L. V. Idem 3,55. Linares.— J. M. B. Idem 4,00; por paquetes, 3,50 y 0,50 como donativo. Apreciamos en lo que vale tu esfuerzo. Sabadell.— J. M. Tenemos 1,50, por hojas enviadas, de M. C. de Villafranca. Olot.— C. C. Idem 7,65; por paquetes, 4,15; un libro, 3,00 y 0,50 hojas enviadas de Sabadell. Buenos Aires.— P. M. Idem 75,00, por conducto de la Administración de «El Hombre y la Tierra»; por paquetes, 50,00 y 25,00 como donativo. Buenos Aires.— P. V. Idem 20,00, por paquetes, por conducto Escuela Moderna. Alais.— A. G. Idem 2,50; por suscripción, 2,25 y 0,25 para el extraordinario. Escribimos á F. F. Almenar.— A. G. Idem 2,00 por un paquete del extraordinario. Coronil.— J. L. B. Idem 5,00; por paquetes, 3,50; para «La Voz del Cantero», 0,50 y 1,00 por las hojas de Sabadell. Ronda.— J. T. Idem 3,00. Dalos para propaganda y rebajas. Huelva.— M. M. Idem 15,00; tuyas 10,00 y 5,00 de B. No tenemos noticia de lo que dices. Nos informaremos. Algeciras.— M. L. Idem 16,40; por paquetes, 10,00; de la Brigada, 2,70; como donativo, 1,20; por hojas de Sabadell, 2,25 y para el Congreso, 0,25 Recuerdos de S. Sabadell.— J. M. De Algeciras hemos recibido 1,25 de J. López y 1,00 de M. Lara. Castro del Rio.— J. V. Idem 1,00; 0,50 por hojas de Sabadell y 0,50 para un Silabario. Este vale una peseta.

Mongat.— J. J. Idem 2,25; por suscripción, 1,00; como donativo, 0,25; para presos, 0,25; por hojas de Sabadell, 0,50 y para el Congreso, 0,25. San Baudilio de Llobregat.— A. P. Idem 0,50. Valverde del Camino.— M. T. Idem 4,00. Puerto Real.— J. N. Idem 2,05 que entregamos. Bingham.— F. V. D. Idem 5,70. Kansas.— J. F. Idem dos pesos por los que dieron 11,40. Enviamos suscripción á su hermano. Sallent.— D. F. Idem 6,15; como donativo, 2,50; para presos, 2,50 y 1,15 para folletos que enviamos. Valladolid.— C. G. Idem 60,60; por paquetes, 30,00; de M. S. 6,35; para presos, 5,25 y 1,10 como donativo; para «Anarquía», 5,60, para «Via Libre», 6,65 y 12,00 para «Salud y Fuerzas». Roda.— M. P. Idem 8,50; como donativo, 6,50 y 2,00 por paquetes. Sabadell.— R. V. Idem 15,00. Riudecols.— J. O. Idem 1,05. Monovar.— J. G. Idem 3,60. Capellades.— J. R. Idem 2,00; por paquetes, pagado el 18, 1,70 y para el extraordinario, 0,30. Barcelona.— «Peluquería Comunal». Idem 2,50 por el número 18. Premiá de Mar.— Grupo «Juventud Libertaria». Idem 13,10; por paquetes, 6,50; para los mitines, 5,20 y 1,40 para «Salud y Fuerzas». Ferrol.— F. G. Idem 8,00; por paquetes, 4,00; por hojas de Sabadell, 1,00; para «La Voz del Cantero», 0,60; para presos, 0,25; como donativo, 0,40; para el extraordinario, 0,50 y 1,25 que entregamos. Zaragoza.— J. Ch. Idem 5,00; de F. C. por paquetes, 3,00; para «Luz y Vida», 0,75; para presos, 0,50 y como donativo, 0,75. Carmona.— D. M. Idem 1,30; por suscripción, 1,00 y 0,30 para el extraordinario. Logroño.— H. Z. Idem 8,70. Elda.— P. P. Idem 2,50; por paquetes, 1,50 y 1,00 de «La Regeneradora». Ecija.— J. B. Idem 1,50. Nerva.— B. L. M. No se recibió. Tortosa.— D. B. Idem 2,00. Cervera.— J. G. Idem 12,00. Sallent.— J. C. Idem 3,00.

Palma de Mallorca.— G. L. Idem 6,00. Lloa.— J. Ll. Idem 2,25. Camprodon.— C. E. Idem 3,00. Santiago.— M. V. Idem 11,00; por paquetes, 9,00 y 2,00 por hojas de Sabadell. Bilbao.— Grupo «Liberecos». Idem 4,00; como donativo, 2,50; para presos, 0,50 y 1,00, por suscripción de A. A. San Andrés de Palomar.— M. C. Idem 3,00 por los paquetes, 11,00 y 1,00 como donativo. Alcoy.— F. Ll. Idem 13,00; por paquetes, 10,80 y 2,20 por libros enviados. Brooklyn.— H. G. Tu artículo se recibió pero tuvimos que pagar, por falta de franco, una peseta. Riotinto.— Grupo «Vanignis». Recibimos 50,00 pesetas; por paquetes, 7,50; para Escuela Moderna, 18,00; para «Salud y Fuerzas», 6,20; para «El Porvenir del Obrero», 4,50; para el Congreso, 3,50; para presos, 5,80; como donativo, 2,00; para el extraordinario, 0,25; para A. 0,25 y por hojas de Sabadell, 2,00. Santander.— E. C. Idem 5,00; como donativo, 4,00 y 1,00 de A. Palacio de Solares, por hojas de Sabadell. Málaga.— A. S. Idem 2,00 por paquetes. La Arboleda.— C. C. Idem 2,00. Almería.— F. M. ¿A cuál dirección enviamos el paquete á Geiga? Tarragona.— J. M. Recibimos 3,37. Medina Sidonia.— M. B. Idem 3,00; por paquetes, 2,50 y 0,50 para hojas de Sabadell. Alcaracejos.— M. M. Idem 11,00 que anotamos por paquetes y suscripción. Entregamos la carta. Benisján.— L. B. Idem 6,00; por paquetes, 3,50 y 2,50 como donativo. Alhaurin.— F. A. Idem 5,00. Sanlúcar de Barrameda.— M. S. Idem 5,00. Incluso el número 10, 10,50 pesetas. Mérida.— R. M. Idem 5,00; por paquetes, 3,00; para el extraordinario, 1,00 y 1,00 para los mitines. Port Bou.— J. D. Idem 10,00. San Sebastián.— D. C. Idem 20,00, por paquetes. Sabadell.— J. M. Hemos recibido por hojas, de J. Acuña, de Toledo, 0,50. Cullera.— P. G. Damos por recibidas las 2,00 enviadas á «El Porvenir del Obrero».

Berga.— Recibimos 2,00 por números y suscripción. Mataró.— M. C. Idem 9,15; tuyas, 5,00; como donativo, 2,00 y 2,15 para los mitines antipolíticos. Pueblo Nuevo.— Idem 11,50; por paquetes, 10,00 y 1,50 como donativo. Valls.— J. R. Idem 15,00; por paquetes, 10,00; para el Congreso, 2,00; para A. 1,00; para el extraordinario, 1,00 y como donativo, 1,00. Vilasar de Mar.— B. P. Idem 3,90; por paquetes, 2,00; para presos, 0,65 y 1,25 como donativo. Badalona.— P. B. Idem 12,50; por paquetes, 7,00; para «El Porvenir del Obrero», 3,00 y 2,50 para los mitines antipolíticos. Snpuerta.— E. F. Idem 17,00; por números, 6,50; para «La Voz del Cantero», 2,75; para «El Porvenir del Obrero», 5,75; para el extraordinario, 0,50 y 1,00 para A. «El P. del O.» no sale por ahora. Borna.— M. L. Idem 1,50; por suscripción, 1,00 y 0,50 para «Páginas Libres». Marchena.— A. G. No suspendemos el envío. Ya abonará. Vilasar de Dalt.— A. C. Idem 9,70; por paquetes, 5,00; como donativo, 3,70 y 1,00 para «Anarquía». Gibraltar.— H. C. Idem 5,00 de A. G. Madrid.— Grupo de Mayo. Idem 20,00; por paquetes, 5,25; de J. M. 10,00; de C. G. 3,00; para los mitines, 2,00 y 1,00 por suscripción; para el extraordinario, 0,75 y de T. de V. 1,00. Granollers.— J. S. Idem 4,95; por paquetes, 4,00 y 0,95 como donativo. Palamós.— J. P. Idem 7,00; por paquetes, 5,00 y 2,00 de E. Doloufeu para «El Porvenir del Obrero». Granada.— C. F. Idem 6,63. Cabañil.— R. F. Idem 17,00. Barcelona.— Peluquería Comunal. Idem 16,60; por números, 6,00; para presos, 10,00 y 0,60 para los mitines. Gibraltar.— E. A. Idem 0,90 para folletos que irán. Zaragoza.— J. Ch. Idem 10,00. Alcalá de Guadaíra.— B. F. Idem 7,50; 6,50 por paquetes y 1,00 para el extraordinario. Bilbao.— S. F. Idem, con las entregas, 24,50.

La evolución comunista

(De un libro en preparación)

El hombre y la sociedad se forman y se transforman simultáneamente, según la necesidad y el medio.

Si suponemos al hombre primitivo aislado, viviendo sin solidaridad ni sociedad, reduciendo la satisfacción de sus necesidades á la posibilidad de una inteligencia desprovista de conocimientos, á una voluntad falta de estímulos determinativos íntimos y á una potencia débil y escasa, no hubiera salido de la animalidad, nada hubiera aprendido, nada hubiera transmitido á sus sucesores, nada hubiera progresado. Allá en ciertos terribles y climas á propósito se vería una especie de monos con tales ó cuales semejanzas con los existentes en la actualidad, en estado de ascendientes y no de descendientes de la legendaria pareja del paraíso terrenal; pero la humanidad no hubiera empezado aún.

Admítese racionalmente que sin ser hombres todavía, ni siquiera antropopitecos, sino antropoides, ciertos monos se avendrían á hacer vida común, asociándose para la conservación de sus crías, para la defensa, para la pesca si eran vecinos del mar ó de ríos caudalosos, para la caza si vivían en el bosque ó para ambos casos si el medio lo permitía; como ampliación de su fuerza y del alcance de sus manos se servirían de palos, piedras y huesos como armas é instrumentos, que primeramente reemplazarían por otros en cuanto se inutilizaban ó perdían su utilidad primitiva, pero que después, por escasez de materiales ó por un destello racional, se componían y arreglaban de nuevo, y he ahí, con el transcurso de miles de siglos, formado el hombre, constituido el clan é iniciado el progreso industrial.

Hallo la confirmación de ese desarrollo evolutivo, generalmente mal comprendido por el darwinismo burgués, en esta cita de L'Entr'acte, de Kropotkine: «Aunque el mismo Darwin, para las necesidades de su tesis especial, haya empleado el concepto «la lucha por la existencia» en su sentido restringido, advertía á sus continuadores el error y el peligro de exagerar el alcance de esta significación restringida. En La Descendencia del Hombre escribió algunas páginas muy expresivas para explicar su sentido propio, el sentido amplio, señalando cómo en innumerables sociedades animales desaparece la lucha entre los individuos aislados, cómo se reemplaza la lucha por la cooperación y cómo esta sustitución produce el desarrollo de facultades intelectuales y morales que aseguran á la especie las mejores condiciones de supervivencia; declara además, que en semejantes casos, los más aptos no son los más fuertes físicamente, ni los más hábiles, sino los que mejor aprenden á unirse y á sostenerse mutuamente, sean fuertes ó débiles, para la prosperidad de la comunidad.»

Ruego al lector medite sobre el pensamiento contenido en esta cita y la compare y relacione con cuanto, exagerando la idea de la preponderancia de los más fuertes, ha opuesto la burguesía á las reivindicaciones proletarias apoyadas en la solidaridad.

De la constitución del clan y de ese primer invento, consistente en la reparación, compostura y arreglo de sus instrumentos, arranca la humanidad.

En el clan se formaron los rudimentos de las lenguas, de los mitos y de la industria; sus habitantes, ligados por imprescindible fraternidad, perfeccionaron la caza y la pesca, utilizaron el fuego, apacentaron ganados y fueron sucesivamente agricultores, alfareros, obreros inteligentes en la industria y llegaron á ser artistas y sabios.

mana existencia; de donde resulta que el hombre no realiza su libertad individual ó su propia personalidad sino completándose con todos los individuos que le rodean y únicamente gracias al trabajo y á la potencia colectiva de la sociedad.»

Así considerada la humanidad y metodizado su estudio, resulta éste una ciencia fisiológica de la sociedad, análoga á la fisiología de las plantas ó de los animales, ó su racional continuación, cuyo objeto es el conocimiento de las necesidades del hombre, del animal ó de la planta, y de los medios más ventajosos de satisfacerlas, y se presenta lógicamente el problema que plantea Kropotkine en La Conquista del Pan: «Somos seres humanos reunidos en sociedad: todos necesitamos, por ejemplo, casas higiénicas; ya no puede satisfacerlos la cabaña del salvaje, sino que exigimos albergue sólido y confortable; dada la productividad del trabajo humano, ¿podrá cada uno tener su casa?—en caso negativo, ¿qué lo impide?»

Y podemos responder: la humanidad es rica; el hijo del hombre civilizado halla en su cuna resumido á su servicio, acumulado por sus predecesores y ascendientes, un capital inmenso, y, por consiguiente, cada familia podría tener su casa ó su habitación correspondiente en parte de una casa; sabemos que los productores, aun en el mismo sistema actual de trabajo, producen lo suficiente en variedad y cantidad para que el producto alcance para todos, y que, dados los últimos adelantos científicos y como su expresión máxima hasta el día la famosa profecía de Berthelot («en el año dos mil no existirá la agricultura»), el hombre acrecienta su fuerza productiva mucho más rápidamente que lo que él mismo se multiplica.

Pero las nueve décimas partes de los trabajadores del mundo civilizado no habitan una casa saludable, porque se han visto forzados á trabajar al día para enriquecer á los gobernantes y á los propietarios; porque todo lo necesario para la producción ha sido monopolizado por algunos en el transcurso de la larga historia de saqueos, éxodos, guerras, ignorancia en que ha vivido la humanidad antes de aprender á utilizar las fuerzas naturales; porque fundados en supuestos derechos adquiridos en tiempos pasados se usurpaba la mayor parte del producto del trabajo; porque reduciendo al pueblo á la mayor escasez, le retienen sometido á la miseria económica, mientras le halagan con la falacia de las promesas celestiales ó políticas.

El trabajo individual aislado, dado lo variado y complejo de nuestras necesidades, aun reducidas á un minimum, es absolutamente insuficiente; es más, es imposible.

No sólo no puede uno por sí solo proporcionarse asistencia, instrucción, alimento, vestido, albergue, etc., sino que aquello mismo que le parece función ó trabajo propio, lo hace mediante conocimientos que le han sido suministrados y con instrumentos que es incapaz de fabricar por sí mismo, sin los cuales nada sabría ni podría hacer.

El campesino que cree producto del trabajo propio ó de su familia el trigo de sus campos y las vestiduras confeccionadas con la lana de sus rebaños tejidas en su cabaña, nada haría sin conocimientos tradicionales é instrumentos apropiados, y sin caminos, puentes, desecación de pantanos, roturación de eriales y otros muchos trabajos de beneficio común, y el sabio que se vanagloriara del poder de su genio investigador, no hubiera quizá pasado de medianía, y nada hubiera adelantado ni descubierto, si hubiera nacido algunas generaciones antes, cuando todavía no se había llegado al grado de conocimientos que le sirvieron de impulsión y estímulo determinantes.

En la trabazón inmensa de la industria moderna, en que cada rama de la producción necesita del concurso de las otras, no sólo es insostenible, sino hasta ridícula, la pretensión de dar origen individual á los productos; las observaciones, los estudios y los descubrimientos científicos, el desarrollo de numerosas industrias más ó menos si-

milares, la extensión de los ferrocarriles, la navegación, la destreza de los trabajadores y los trabajos especiales y particulares de cada país crean un fondo de riqueza y de facilidades que utiliza con mayor ó menor acierto la solidaridad humana.

Y si ya que no como ser aislado puede considerarse el hombre, porque como tal ni podría ser hombre, ni siquiera viviría, tomemos el hombre como ser social, como productor, veremos que para participar en la producción tiene un derecho que le da su propia actividad valorada por la inmensa riqueza intelectual acumulada por las generaciones anteriores, representada por todos los tecnicismos, por todo el instrumental, y de origen más reciente, por toda la maquinaria, que nadie en justicia puede monopolizar.

En una sociedad que haya de armonizar el individuo con la colectividad, estableciendo el monismo social que exige la igualdad de la especie, después de la expropiación de todo lo usurpado y de la abrogación de toda ley justificadora de la usurpación, habrá de reconocerse que todos tienen derecho á la participación en la riqueza social, no según sus obras, sino según sus necesidades.

No quiero hacer mención de los argumentos que la preocupación de los egoístas opone al comunismo. La mejor refutación consiste en la exposición clara y racional de la aspiración comunista del proletariado, como continuador de la vía progresiva verdadera y racionalmente humana obstruida y desviada por los privilegiados de todos los tiempos.

La humanidad vive y la sociedad se conserva por el fundamento comunista que les vivifica, á pesar del individualismo inhumano y antisocial que nos consume.

Ese comunismo es pre-humano, creó la humanidad, la conserva á pesar del inmenso obstáculo opuesto por el egoísmo creado por la ignorancia y dará á nuestra especie paz y felicidad; es fundamental, puesto que por él y sólo por él ascendimos en la escala zoológica, y no puede restringirse á suponerse obra de circunstancias secundarias, como lo sería si se le supusiera obra del amor ó de la simpatía, porque si esos sentimientos tienen valor y se les supone eficacia comunista, débese á que radican en nuestra especie después de haberse constituido como tal, no antes, y además lo que el amor y la simpatía pueden edificar, el odio y la antipatía, sus naturales antagonicos, lo pueden destruir y lo que es más pueden impedir que se edifique.

No es el amor á una persona desconocida en peligro lo que mueve á otra á arriesgar su vida por salvarla, y lo que le reprocha la cobardía como un crimen si ha pasado de largo sin prestar ayuda á la víctima; tampoco tiene ese fundamento el impulso que nos mueve á arrostrar los peligros y aun á dar generosamente la vida en un incendio, en una explosión, en un naufragio ó en un terremoto por el salvamento de los sinistrados; es algo semejante á lo que impulsa á una agrupación de rumiantes ó de solípedos á formar un círculo para resistir el ataque de los lobos, ó á los lobos á formar cuadrilla para cazar, ó á los corzos desmenuados por extenso territorio á formar rebaño para atravesar un río por un punto dado, ó á las aves de paso á formar bandadas con organización admirable para emprender sus excursiones, ó á las abejas y á las hormigas á formar sus admirables organismos sociales; el amor y la simpatía tienen gran parte en el desarrollo progresivo de nuestros sentimientos morales, pero no bastan para la constitución de la sociedad; el odio de raza, de patria y de secta, los celos, la envidia y el fanatismo, que son el consiguiente negativo del amor y de la simpatía, tienen por lo menos un poder destructor equivalente al constructor de que estos dos sentimientos están dotados. La sociedad está basada en la conciencia de la solidaridad humana, sobre el sentimiento más ó menos consciente de la fuerza que da á cada uno la práctica de esa solidaridad en la forma de ayuda

mutua, sobre el sentimiento de la estrecha dependencia de la felicidad de cada uno con la de todos y sobre una idea de justicia y de equidad que induce al individuo á considerar los derechos de cada uno como iguales á los suyos.

La fuerza atávica de la rutina obliga á creer que la sociedad es obra autoritaria, y no se observa que existen multitud de agrupaciones humanas libremente constituidas que realizan fines superiores á las instituciones que viven bajo la tutela gubernamental.

Aunque con individuos desviados de la verdadera y racional vía humana de progreso y estancados en los errores tradicionales, véanse organismos sociales antiguos y modernos que mantienen viva la idea comunista como una salvación de momento y como una esperanza firme de reorganización social futura, tales como el clan, la tribu, la familia, la nación, el municipio, el almeid, la guilda, la artela, el mir, la hermandad, el sindicato, etc., que aunque desvirtuados en gran parte por la falsedad de las creencias, la rutina de las costumbres y el antagonismo de los intereses, conservan siempre la parte esencialmente humana que presidió á su formación. La misma caridad, tomada como fundamento social del cristianismo, aunque por lo mismo falseada hasta merecer la censura epigramática del famoso Juan de Robres, constituye un sentimiento que, racionalmente educado, aumenta el fondo comunista humano, y que, inspirado en el conocimiento de la economía, puede ser origen de las más bellas iniciativas para la creación de instituciones para el bien y para la felicidad.

Por otra parte, el antagonismo entre lo existente, hijo de los errores pasados, y lo que arraiga, como resultado del saber moderno, produce, no un problema de solución difícil, puesto que la sociología ha dado ya solución teórica que sería práctica sin la terquedad autoritaria del privilegio, sino un conflicto gravísimo que exige término urgente: el capitalismo eleva su poder absorbente hasta la constitución de los truts, que representa la usurpación de toda la riqueza social y de toda la actividad humana por media docena de millonarios; el salario, relegado al último extremo de la miseria, que reduce al trabajador á la muerte en su buhardilla ó en las inhospitalarias tierras de la emigración.

Tal estado, consecuencia de no haber sabido ó no haber podido poner el fiel de la balanza en su punto regular unificando lo que se cree y lo que se sabe, no puede durar, es absolutamente insostenible: la explotación capitalista, la usurpación de la parte correspondiente en el patrimonio universal, alcanza ya á los mismos privilegiados, porque, si como decía Voltaire en El Hombre de los cuarenta escudos, si dado el número de habitantes y la suma de la riqueza total del mundo tocamos á cuarenta escudos cada uno, cuanto mayor número de veces se halle comprendido el número 40 en el capital poseído por los millonarios, cienmillonarios y milmillonarios (diez de estos últimos existen en la República Norteamericana según recientes estadísticas), mayor será el número y más deplorable el estado de los que por tan estúpida absorción quedan desheredados y despojados; y como el estado mental de éstos difiere tanto del de los explotados de los tiempos pasados, no sólo no hay la resignación, sino que hay conciencia de la propia fuerza, solidaridad práctica, relación intelectual para el estudio, para la fijación de un ideal, para la determinación de la voluntad revolucionaria y hasta plan de campaña con éxito triunfal asegurado por la huelga general.

¿Quién no lo ve?, exclama recientemente Malato en un interesante artículo. Hace pocos años había todavía gentes de regular cultura que sonreían con indulgencia cuando les hablabamos de la refundición económica de donde surgiría una sociedad nueva; apenas podían reprimir una carcajada cuando asegurábamos que este viejo organismo, el Estado político, y con él las fronteras se-

rían absorbidas por la federación económica. Para ellos éramos evidentemente unos soñadores que vivíamos fuera de toda realidad. Hoy esos mismos burgueses, poco antes tranquilos, se sienten sobrecogidos de espanto y creen impedir lo inevitable pidiendo á los gobiernos leyes represivas y sistemas de acuerdo policíaco-internacional, en su completa ignorancia de las leyes naturales que presiden á la evolución y á la revolución de las sociedades.

A pesar de la interesada negativa de todos los privilegiados, todo tiende á la formación de una sociedad compuesta de individuos iguales entre sí, que emplearán su saber y sus capacidades de análisis y de síntesis, de sus facultades productoras, en un organismo social constituido de modo que se combinen los esfuerzos de todos para procurar á todos la mayor suma posible de bienestar.

¿A qué detallar cómo? Pasaron ya, como tocados del vicio autoritario, los sistemas cacarianos y falansterianos, contra los cuales tronó la elocuencia de Bakounine en el congreso de la Paz de Berna, en 1868; sólo á título de recuerdo mencionaré la felicísima inspiración de Zola expresada en su concepción de la sociedad regenerada de El Trabajo.

La sociedad futura, según la más racional inducción, se compondrá de multitud de asociaciones unidas entre sí para todo aquello que reclama un esfuerzo común: federación de productores para todos los géneros de producción, agrícola, industrial, intelectual y artística, que se impondrán como finalidad la provisión de cuanto concierne á habitación, alumbrado, calefacción, alimentación, vestido, higiene, asistencia, enseñanza, transporte, etc.; federación de localidades en sus formas de ciudades, caseríos, granjas, colonias ó habitaciones aisladas, que se comunicarán por los medios de comunicación frecuente y constante que puedan producirse por nuevas invenciones que prometen los actuales ensayos de aviación ó navegación aérea ó por los medios actualmente en uso; por último, agrupaciones más extensas aún, que comprendan comarcas ó países según conveniencias ó circunstancias geográficas, y compuestas de personas que trabajen en común á la satisfacción de necesidades económicas, intelectuales y artísticas.

Todos esos grupos combinarán libremente sus esfuerzos para convenios recíprocos, á semejanza de lo que practican actualmente las compañías de ferrocarriles y las administraciones de correos de diferentes países, que se entienden y combinan perfectamente para todos los efectos del servicio; ó mejor aún, como los observatorios meteorológicos, los clubs folclóricos ó deportivos, las estaciones de salvamento, etc., que unirán sus esfuerzos para el cumplimiento de obras de todo género de orden intelectual ó de simple recreo.

La libertad más amplia presidirá al desarrollo de nuevas formas de producción, de invención y de organización; la iniciativa individual recibirá desconocidos impulsos y quedará anulada toda tendencia á la uniformidad, á la reglamentación y á la centralización.

Por último, esa sociedad no se fijará en formas determinadas é inmutables, sino que se modificará incesantemente en busca de lo mejor, de lo más bello y de lo más justo, porque será un organismo viviente y en evolución constante.

He ahí, trabajador amigo y compañero, en resúmienda síntesis lo que, según los estudios é investigaciones de grandes pensadores que he procurado reunir y resumir, es la ley de la vida social y su ideal más positivo: continúa el estudio por ti mismo, emancipándote de toda tendencia doctrinal que pretenda mantener en tu cuello el dogal de la acción.

ANSELMO LORENZO